

Las elecciones de mitad de mandato

Obama en la picota y el caos electoral

■ RAMÓN SÁNCHEZ-PARODI
MONTOTO

LOS MEDIOS DE difusión digitales, escritos, radiales y televisivos de Estados Unidos centran su atención en lo que de manera unánime pronostican como una derrota política sustancial para Obama y sus partidarios en las elecciones de mitad de mandato presidencial, que tendrán lugar el próximo 2 de noviembre.

Los augures políticos más severos consideran que el Partido Demócrata perderá la mayoría de escaños conquistada en el 2008 en la Cámara de Representantes y hasta la del Senado y, en consecuencia, el presidente Obama perderá la capacidad de imponer su agenda legislativa en la parte segunda y final de su mandato.

El mayor atractivo de las tradicionales "elecciones de mitad de mandato" radica en que se eligen los 435 miembros que integran la Cámara de Representantes y la tercera parte (en esta ocasión son en realidad 36 escaños), del Senado. Además, también corresponde la elección de los gobernadores de 37 estados.

En un segundo escalón, miles de cargos ejecutivos y legislativos en el ámbito de los estados, condados, ciudades y pueblos y otras divisiones administrativas políticas secundarias, serán sometidos a la decisión del voto popular. Pero en estos casos el interés por sus resultados no sobrepasa las fronteras locales, excepto en lo relacionado con el control de las asambleas u órganos legislativos en aquellos pocos estados que deberán definir los nuevos límites de los distritos electorales, porque perderán o ganarán algunos en dependencia del reordenamiento de los distritos, en función de los resultados del nuevo censo de población.

Pero acontecimientos y factores acaecidos en las semanas y meses más recientes, resultantes de errores de cálculo, inexperiencia, chapucerías o cuestiones de simple falta de habilidad, honestidad o sensibilidad política por parte de los elementos conservadores más extremos (especialmente del *Tea Party*) han provocado que a pesar de la certeza en una derrota demócrata, muchos especialistas y conocedores de la política norteamericana, incluyendo afiliados y líderes, tanto demócratas como republicanos, estén ahora pensando que la sangre demócrata no llegará en esta ocasión al río republicano y que el partido del presidente podrá aferrarse a una mínima mayoría en cada una de las cámaras en el nuevo Congreso.

Sean mayores o menores las pérdidas demócratas el próximo 2 de noviembre, a partir del 2011 Obama se enfrentará a una fuerte oposición republicana en el nuevo Congreso con fuerte presencia de elementos conservadores extremos y tendrá que despedirse de cualquier ambición de llevar adelante cambios aún pendientes de sus promesas electorales del 2008.

Más allá de triquiñuelas políticas, millonarios gastos sin precedentes para este tipo de proceso en anuncios y propaganda electoral, de los usuales insultos, difamaciones y mentiras, hay razones de fondo y más profundas que determinan la agudización de las confrontaciones y la polarización de los extremos políticos.

La esencia está en el caos económico, social y político del actual momento histórico de la sociedad norteamericana. En la campaña electoral del 2008, Obama captó la imaginación y la voluntad de millones de norteamericanos con la consigna de cambios consecuentes



Las elecciones del próximo 2 de noviembre ponen en juego los puestos de los 435 miembros que integran la Cámara de Representantes y la tercera parte del Senado del Congreso de los EE.UU.

con las aspiraciones y demandas de la población. La propia Michelle Obama, en discurso pronunciado el 2 de noviembre del 2008, dos días antes de que su esposo fuese electo como el primer presidente de origen afro americano en la historia de Estados Unidos, caracterizó la estrategia electoral empleada:

"Barack ha erigido una de las más poderosas organizaciones políticas, reclutando millones de gente de diferentes orígenes... Barack ha contribuido a unir un partido que algunos decían que no podía ser unificado... lo ha hecho con delicadeza y equilibrio y honestidad y respeto y consistencia".

El desempeño de Obama como presidente no ha estado a la altura de las palabras de Michelle ni de las expectativas de quienes votaron por él. Desde el principio prefirió la conciliación, el compromiso y las concesiones con tal de lograr que el Congreso aprobara sus ideas de reformas, aunque al final las mismas estuvieron lejos de las aspiraciones de la población. Así ocurrió cuando negoció con las empresas farmacéuticas, con las de seguro, con los gremios médicos y hasta con las monjas católicas, a todos los cuales hizo concesiones en el proyecto de reforma de salud dando como resultado un "Frankenstein" que no convenció ni a tirios ni a troyanos. O cuando negoció con los ejecutivos de las empresas automotrices el plan de rescate de la industria; o con los banqueros el plan de reorganización del sistema financiero; o el rescate de los bancos que se hundieron por las aventureras prácticas de las hipotecas de las viviendas.

Los errores, la ineficiencia y la incapacidad de Obama durante su desempeño como presidente en estos dos últimos años, lo llevó como moderno Penélope a destecer la coalición que con habilidad y sensibilidad política había logrado durante la campaña electoral del 2008. Muchos demócratas optaron por distanciarse de las políticas de Obama y de hecho se vino abajo la coalición que el presidente buscaba consolidar.

Estas actuaciones del presidente norteamericano provocaron la decepción, la frustración y el desencanto entre los sectores que lo apoyaron en el 2008; envalentonaron, alentaron y dieron argumentos para sostenidos ataques en su contra por parte de los elementos conser-

vadores republicanos y, entre otros efectos dieron pábulo al surgimiento del movimiento *Tea Party* entre los extremistas conservadores.

El movimiento *Tea Party* es actualmente el grupo más novedoso y dinámico en el panorama político norteamericano; en años anteriores han existido otros de similar carácter, todos los cuales han tenido efímera existencia y eventualmente desaparecido frente al poder de los partidos republicano y demócrata.

Esta corriente política ultra conservadora comenzó a tomar fuerza en Estados Unidos en el verano del 2009 mediante actos locales de repudio al plan de reforma del sistema de atención a la salud promovido por los demócratas, a lo cual se unió también la expresión de rechazo a los distintos planes de estímulo a la economía, las prebendas otorgadas a los banqueros tras el escándalo de la crisis hipotecaria, la pretensión de incrementar los impuestos a las personas de altos ingresos y los macrodéficits fiscales. Aunque se extendió rápidamente por todo el país promocionado por la Internet, el movimiento *Tea Party* nunca ha alcanzado una estructura u organización nacional. Se calcula existen registrados unos 1 600 grupos, cuya membresía oscila entre uno y varios miles de miembros en cada uno, los que actúan aisladamente entre sí. Más de la mitad no ejerce actividad política.

Los grupos *Tea Party*, esencialmente conservadores, han optado por actuar dentro de la estructura republicana, impulsando sus propios candidatos en oposición a los candidatos propuestos por el partido. Esta actitud, unida al extremismo de sus posiciones está afectando las posibilidades de triunfo de varios de los candidatos republicanos en algunas importantes contiendas para elegir representantes o senadores, disminuyendo las posibilidades de que dicho partido logre conquistar la mayoría del Congreso.

Como es usual en estas elecciones de mitad de mandato, y más aún en las del 2010 por las razones antes apuntadas, la cuestión central para los políticos es conquistar la mayor cantidad de escaños posibles en el Congreso y entre los gobernadores.

Como también es tradicional, la mayor parte de los sometidos a elección están sólidamente asegurados por uno u otro partido. Por tanto, la estrategia de cada partido está en atacar los más vulnerables del contrario y defender los suyos. Son los llamados campos de batalla electorales.

Para el próximo 2 de noviembre se considera que republicanos y demócratas en conjunto, tienen unos 50 escaños de representantes que pueden cambiar de bando.

Los republicanos necesitan incrementar su bancada en 39 escaños para conquistar la mayoría en la Cámara de representantes, pero de 257 escaños demócratas a defender, solamente se considera que unos 45 están en riesgo de ser perdidos. Es una batalla cuesta arriba para los republicanos, independientemente del momento político que los favorece. Treinta de estas contiendas tienen como escenario 15 distritos electorales en 12 estados del sur y otros 15 distritos en nueve estados del medio oeste. El resto se disemina en otros 11 estados del territorio continental y fuera del territorio continental contiguo (quiere decir Alaska y Hawái). Lo más probable es que se imponga el poder de las tradicionales maquinarias de los partidos políticos; en todo caso, no es de esperar que los republicanos lleguen a obtener una mayoría sustancial.